


LIBROS

¿Por qué importa la filosofía?

La colección de bolsillo de Alianza editorial busca en tierras inglesas la respuesta a la utilidad de la disciplina

Silverio Sánchez Corredera

Lo primero que llama la atención de este librito, aparte de la excelente idea de una colección de solo 100 gramos, es que proceda de una traducción de "Phylosophy: Why It Matters", a cargo de **Irene Riaño de Hoz**. Digo que llama la atención porque queda la duda de si es que hay una dependencia anglosajona (también para cuestiones tan generales) o si es que, en la república de los libros, la importación se rige por dinámicas selectivas propias o, tal vez, como una mercancía más (¿por qué habría de ser distinta?).

La respuesta de fondo que se ofrece a la cuestión planteada en el título es que la filosofía sirve para hacer aquello que la ciencia no puede. Mientras la ciencia hace experimentos con el mundo, la filosofía hace "experimentos mentales", por supuesto, racionales y críticos como los de la ciencia. Como lector implicado, creo que es una fórmula sencilla y cómoda, que puede servir para empezar desde lo aparentemente obvio, pero que enseguida habría que matizar tanto que habría de reconocerse el trampantojo que encierra. Aunque los dos autores, **Helen Beebee** y **Michael Rush**, partidarios de la filosofía analítica, ya avisan de su propósito, que no es dar respuestas, sino unas pocas claves para que el lector elija y elabore sus postulados filosóficos.

Se centran especialmente en mostrar que no es lo mismo pensar a tontas y a locas que hacerlo con rigor, ya que, junto a las cuestiones científicas y puramente prácticas, gran parte del resto de los pro-



**Filosofía:
¿por qué importa?**

**Helen Beebee
y Michael Rush**

Traducción de
Irene Riaño de Hoz

Alianza editorial
128 páginas, 10,95 euros

La filosofía no es solo útil, sino necesaria en la vida corriente para, por ejemplo, aprender a plantear bien las preguntas

blemas son filosóficos. Tan solo es preciso que nos importe la verdad y que reconozcamos que en ocasiones eso tiene alguna complejidad y, por tanto, necesidad de crítica o de criba (para desechar lo inapropiado) y necesidad de coherencia lógica. Además del rechazo sin contemplaciones de los prejuicios, o sea, de las ideas mal orientadas.

La metodología filosófica se ejemplifica a través de cuatro grandes problemáticas. Tenemos que comprender: 1) a nosotros mismos, 2) el debate público, 3) el mundo y 4) cómo debemos comportarnos. Así, para comprendernos a nosotros mismos habríamos de decantarnos, con un sistema de ideas consistente, sobre si, por ejemplo, son iguales o diferentes el "cerebro" y la "mente". Para comprender el debate público, se haría preciso separar la información de la desinformación, pues el engaño, el "decir idioteces" ("bulshitt") tiene gran poder de distorsión ideológica. Pero, entonces, hay que saber hasta dónde puede ser lícito mentir. Para comprender el mundo sería necesario entender bien cuál es la función de la ciencia y sus fronteras, ya que las distintas ciencias no son capaces de contornear todo el conocimiento, ni mucho menos. Y aquí entra, sin duda, el papel social de la filosofía. Y para comprender cómo debemos comportarnos sería aconsejable tener bien estructurados los campos de la moralidad, de la ley y de la religión.

El libro consigue aclarar bastante bien que la filosofía no es solo útil, sino necesaria en la vida corriente para, por ejemplo, aprender a plantear bien las preguntas. Y

El universo del poeta

José Hierro, visto por **Jesús Marchamalo**

Lauren García

La vida de **José Hierro**, aderezada en jugosas anécdotas que componen la rica personalidad de un poeta imprescindible, se refleja en "Hierro fumando", un resumen en pocas páginas cuyos espléndidos retazos sirven para conocer e interpretar a un escritor convertido en personaje. **Jesús Marchamalo** realiza este brillante ejercicio de síntesis, muy parecido a otras publicaciones suyas dedicadas a **Kafka** o a **Pessoa**. Las ilustraciones en blanco y negro de **Antonio Santos** articulan y ponen en movimiento la narración; bellas estampas para acercarse al cuerpo y el alma del poeta, el centenario de cuyo nacimiento se celebra este mes de abril con numerosas publicaciones y acontecimientos.

Recientemente se ha donado su legado a la Caja de las Letras del Instituto Cervantes.

El aspecto llamativo de José Hierro escribiendo en un bar llamado "La Moderna", en el mismo sitio, imbuido del pensamiento poético y ajeno al mundanal ruido, con un ducados y una copa de chinchón es la postal que abre "Hierro fumando". Nada mejor que conocer el lugar de creación y el hábitat en que vive la palabra y se traslada al mundo. El nivel de exigencia y el proceso de escritura, en que se desembaraza de todo y solamente vale el ojo sobre el cuaderno: "Páginas que copiaba y que rompía, reescribía y arrojaba después a la basura en la búsqueda, baldía muchas veces, de la palabra exacta -de diamante purísimo, decía: caminante, verano, roca, playa-, esa precisamen-

te que convocaba el resto del poema como un mágico hechizo". El mar de Santander con su rutilante presencia iba a formar parte de la educación sentimental del poeta y tomaría presencia en su obra: "El mar apaciguado, indolente, apenas un siseo, que se transmutaba en rugido feroz, en viento y oleaje: la espuma rebosando la escollera y batiendo las rocas en un empeño de la mitología".

Marchamalo cuenta los entresijos de los primeros años de Hierro: el concurso de cuentos que ganó a los 12 años, cuya precocidad asombró al jurado, las primeras lecturas de **Gerardo Diego** y **Juan Ramón Jiménez**, los escritos con el seudónimo de José H. Real... Todo hasta que vino el oprobio de la Guerra Civil, el clímax abrasador y su ingreso en prisión tras ser obligado a mentir por su edad. Una frase rotunda, llena de anhelo, les diría a los reclusos: "Desde esta cárcel se ve el mar"; además de recitarles a Juan Ramón Jiménez y a **Alberti**. Tras la libertad se plasma lo correoso que fue su vida en pos de la supervivencia; trabajo como escri-

Escribir

Lectura y escritura son indivisibles: dos caras de la misma moneda

Ruth Llana

Hay momentos en los que se surge de manera inevitable una cuestión central en la vida y el trabajo de todo escritor: el miedo a no volver a escribir. Para los escritores, las fronteras entre quién se es y el trabajo que se desarrolla bajo la faceta de autor son difusas y llevan con frecuencia a olvidar coordenadas de la propia obra o a cuestionar las razones de la escritura. ¿Qué hacer si esa llama alguna vez se apaga? ¿Quién es un escritor que ya no sabe escribir? ¿Se puede volver a escribir desde esa pregunta?

Pero escribir es la praxis de la duda. Y en el ejercicio continuo de la pregunta, existe la posibilidad de dar con una palabra secreta, con un camino hasta entonces escondido entre la maleza, con un libro que todavía nadie ha escrito. En la certeza no existe la posibilidad de crear mundos infinitos, de dar con una palabra que esclarezca, de tantear en busca de aquello que se esconde secreto y no se revela fácilmente, porque, desde la seguridad, dejamos de buscar. A la escritura le precede la duda, pero esa misma duda también precede al deseo de leer, haciendo que escribir y leer sean indivisibles: dos caras de la misma moneda.

El amor por la lectura empieza con la búsqueda de un libro secreto. Y este es un poder que es incalculable porque pasa desapercibido. La historia de todo libro secreto es la de una niña que está sola, que se pierde en las estanterías de una biblioteca de pueblo, con una pregunta en los labios que aún no acertará a formular. En ese balbuceo de una palabra trémula, la niña busca un libro que no ha leído todavía. Un libro secreto, olvidado, prohibido. ¿Existe ese libro? La niña busca y, mientras, sigue leyendo. ¿Qué duda es necesaria para que alguien lo escriba? Pasan los años, y los libros, y las páginas, y la niña que ya no es una niña sigue buscando y leyendo, en países extranjeros, en idiomas nuevos y traducciones traidoras, busca y lee, no se cansa, sigue haciéndose la misma pregunta: ¿dónde está ese libro? ¿Por qué lo perdí? ¿Quién va a escribirlo?

Al preguntarse “¿quién va a escribir ese libro?”, se está haciendo una promesa a sí misma de la que quizás no se da cuenta: escribirlo. Al desprenderse de la certeza, se da cuenta de que ya leyó alguna vez ese libro. Quizás fue en un sueño en el que pudo entrever una portada, un par de páginas, dos frases, una palabra. Pero ya tiene por dónde empezar. Solo dejándose atrás como autor se puede escribir la historia de ese libro perdido y secreto que todos buscamos, porque en esa sombra interrogante se esconden la llama y el fuego. La escritura, en la duda continua, es el placer del descubrimiento, el de tantear el rostro amado en la penumbra, el de abrir los mundos imposibles que surgen al pasar las primeras páginas de un libro.

Puedo imaginar ahora mismo a una niña leyendo en silencio en la sala vacía de la biblioteca de su ciudad. Aún no se ha dado cuenta del regalo que sostiene entre las manos. Quizás su curiosidad nunca la lleve por los caminos del lenguaje, pero sin darse cuenta ya ha comenzado a escribir su propio libro secreto: ya está buscándolo. A todos esos niños que buscan, feliz Día del Libro. Nunca dejéis de buscar, vuestro libro os espera.



Homenaje de los alumnos del colegio Príncipe de Asturias de Gijón a las “Sinsombrero”, en el Día del Libro de 2021. | Juan Plaza



Vidal Peña, en su última clase como catedrático de Filosofía de la Universidad de Oviedo, en 2011. | Miki López

en cuanto es de pura iniciación, aunque sería una lectura apta para estudiantes, parece que está dirigido al ciudadano de cultura media que quiera mejorar su perfil filosófico. De hecho, se parte de que “su enseñanza en las escuelas no está demasiado extendida”.

El contenido de este opúsculo, sin ambiciones doctrinales, no entra en el debate del papel de la filosofía en la educación reglada. Tal vez porque se trata de una filosofía muy pragmática, que parte de la cruda realidad y que no aspira a cambiarla, pues el horizonte se ve muy oscurecido. Y en esto, como lector crítico, le doy la razón (muy a mi pesar), porque: ¿las elites dirigentes distinguen acaso bien entre el papel de la ciencia y el de la filosofía?, ¿conocen seriamente en qué medida las “humanidades” deberían formar parte nuclear –no solo decorativa– de nuestro paradigma tecnológico?, ¿saben que la reflexión filosófica se entrecruza con las humanidades pero en igual medida con las ciencias?, ¿saben, además, que la filosofía no solo posee armas de larga tradición contra lo banal y actual, sino que significa la apuesta por el último grado de madurez intelectual de la persona concreta?, ¿saben que no habría que confundir las múltiples filosofías posibles –analíticas, dialécticas, posmodernas, fenomenológicas... (que cumplen con sus funciones exploratorias)– con las asignaturas de filosofía, que habrían de contemplar no solo unos contenidos asentados, sino una metodología de trabajo escolar que dispusiera de horario homólogo al de cualquier otra materia educativamente importante?

Ni se sabe ni parece urgente que se sepa. Donde hay angustia por sobrevivir, ya está dicho: “Primum vivere, deinde philosophare”. A esperar.

tor de biografías cobrando una peseta el folio. Llegaría después su gran toma de contacto con la literatura, coronada en 1947 con la concesión del premio “Adonais” por “Alegría”, con un jurado de excepción: **Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y José Luis Cano.**

José Hierro fue un alma inquieta que también se dedicó a la pintura como crítico de arte, o a cultivar la tierra en su finca de Nayagua; esas facetas sirven para constatar la grandeza de un escritor al que le lloverían los reconocimientos en las décadas de 1980 y 1990, entre complicaciones de salud por el tabaco y esa obra última y culminante que fue “Cuaderno de Nueva York”, con ese verso que desnorta: “Después de tanto, todo para nada”.

“Hierro fumando” transmite la estatura de un hombre que supo dedicarse a sí mismo y a los demás, amante de las pequeñas cosas que tocó los temas universales. Un motivo más para amar la figura de “Alguien distinto, como decían de él quienes le conocían”.



Hierro fumando

Jesús Marchamalo

Nórdica
56 páginas
9,45 euros